

JOSÉ LUIS MUÑOHIERRO
53 AÑOS

.....
**Titular de una explotación
de cereales en
Fuentes de Año (Ávila)**



“La subida del gasóleo y los fertilizantes está absorbiendo los beneficios de los buenos precios del cereal”

José Luis Muñohierro es titular de una explotación de cebada y colza en Fuentes de Año, en el corazón de la comarca cerealista de La Moraña, en la provincia de Ávila. José Luis entiende que el sector en el que trabaja está viviendo un buen momento debido al alto precio al que se ha pagado este año el cereal, pero se muestra temeroso ante el futuro, porque los costes de producción se están disparando a causa del petróleo. En todo caso, Muñohierro se muestra convencido de que esta situación es excepcional y que el precio de la cebada volverá a bajar y se situará de nuevo en los niveles de años anteriores, mientras que la bajada en la cotización del gasóleo y el abono será más difícil. No obstante, José Luis se muestra optimista ante el futuro y piensa que la clave consiste en cubrir los gastos de los periodos de “vacas flacas” con los beneficios obtenidos en las etapas de “vacas gordas”.

PREGUNTA: ¿Cuál es el ritmo habitual de su jornada de trabajo como profesional en el sector agrario? ¿En qué consiste concretamente el trabajo que realiza?

RESPUESTA: Llevo muchos años trabajando en esto y generalmente el trabajo se realiza a “panzadas”. En los primeros años llevaba el ritmo de otra manera y casi todos los días tenía algo que hacer, pero las cosas han cambiado, me he acostumbrado a trabajar de otra manera, y hay épocas del año en las que prácticamente no hay nada que hacer y otras en las que trabajo sin parar, de sol a sol. Además, antes empleaba el tractor casi todos los días, pero últimamente, con lo elevado que está el precio del gasóleo, los días que no lo arrancas, pues eso que ganas, eso que ahorras. En otoño tenemos 25 o 30 días de siembra, una época dura en la que se trabaja a destajo, descansando sólo para dormir, luego viene ya un periodo más tranquilo en el que lo que se hace es rular, abonar, sulfatar, y así hasta más o menos el 20 de junio, que es cuando comienza la

siega, que es otra labor muy dura, también de sol a sol, y que se suele extender a lo largo de un mes, hasta más o menos el 25 de julio, y tras la siega ya queda el cereal recogido, y así hasta volver a iniciar el ciclo.

P.: ¿Cree que el funcionamiento del mercado puede garantizar por sí solo la supervivencia de la agricultura familiar en España y Europa?

R.: El sector de los cereales ahora mismo, con el elevado precio al que se está pagando el cereal, está viviendo un buen momento, pero lógicamente esto no se va a mantener siempre así. Por ejemplo, este año he vendido la cebada al doble de precio que el pasado, pero buena parte de ese beneficio ha sido absorbido por el elevadísimo precio al que se encuentran el gasóleo y el abono. Si la situación continuara así, pues tampoco estaría tan mal para el sector, porque algo de beneficio obtenemos, pero la realidad es muy distinta. Estamos todos bastante asustados, porque somos conscientes de que el precio al que está ahora la cebada no



es normal, y seguramente que en campañas venideras volverá a bajar, mientras que el abono y el gasóleo no lo harán.

P.: ¿Considera suficientes las ayudas que reciben agricultores y ganaderos?

R.: La verdad es que ahora mismo sí las considero suficientes. Yo, al igual que muchos otros agricultores y ganaderos, preferiría que no hubiésemos necesitado nunca ayudas, porque eso vendría a significar que se nos están pagando los productos al precio real que tendrían que tener, su valor real. Pero, claro es, que recibimos ayudas simplemente por el hecho de que vendemos nuestros productos muy por debajo del precio real que tendrían que tener, y ante esta situación, o recibimos subvenciones o resultaría imposible poder subsistir en cualquiera de los sectores agrícolas y ganaderos.

P.: ¿Cómo ve la situación actual del sector en el que desarrolla su actividad?

R.: Siempre me he dedicado a esto y he conseguido vivir de ello, he logrado cubrir gastos y sacar dinero para alimentar a mi familia, criar a mis cuatro hijos, darles unos estudios, y también he conseguido hacer algo de dinero, así que todo ello demuestra que sí se puede vivir de este sector, por lo menos hasta ahora mismo pero, eso sí, siempre economizando, intentando reducir gastos lo máximo posible, y gracias a ello consigues salir adelante. Claro es que esto es aplicable a este sector, al de los cereales, porque también soy consciente y conozco a otros agricultores de otros sectores que no pueden decir lo mismo que yo, que la producción les come todos los beneficios, todas las ayudas, y

nada más que ven pérdidas año tras año, pero en mi caso concreto la cosa no ha sido así. Ha habido épocas peores, en las que tenías más gastos que beneficios, pero se suplían con otras épocas mejores, en las que te encontrabas con mayores ingresos. Por tanto, se ve que todo consiste en economizar, y en guardar en épocas de “vacas gordas” para disponer de ello en aquellas etapas de “vacas flacas”.

P.: ¿Qué medidas o reformas considera necesarias para mejorar el sector en el que trabaja?

R.: Lo primero que habría que conseguir es equilibrar los precios del gasóleo y de los abonos con los precios de los cereales. Algo similar ocurre con los tractores, cuyo precio se ha disparado enormemente, y hay que hacer una inversión inicial muy grande para comprar un tractor nuevo, que luego cuesta mucho amortizar a lo largo de años de producción.

P.: ¿Considera que existen diferencias entre la calidad de vida del medio rural y del medio urbano?

R.: En mi opinión, la calidad de vida es mucho mejor en el mundo rural que en el urbano. En la ciudad no hay quien viva, y eso lo vemos claramente aquí en esta comarca, que se encuentra relativamente cerca de Madrid, y estamos ya acostumbrados a ver cómo todos los fines de semana vienen a descansar muchas personas procedentes de la capital, que están deseosos de marcharse de Madrid y vienen en busca de tranquilidad. En cuanto a los servicios, ahora mismo con el coche todo está relativamente cerca, tenemos supermercados, centros comerciales y médicos muy cerca, y sólo tenemos que recorrer unos pocos kilómetros en

coche. En definitiva, que no existe punto de comparación entre la vida tranquila del medio rural y la vida ajetreada y contaminada de cualquier gran ciudad.

P.: ¿Por qué ha apostado por UPA para defender sus intereses en el sector agrario?

R.: Desde siempre he formado parte de UPA y me han ayudado y han buscado soluciones rápidas para mis problemas como profesional en el sector agrario. Incluso, en algunos momentos, he llegado a formar parte de la ejecutiva, pues no hay que olvidar que soy parte de UPA prácticamente desde su fundación.

P.: ¿La situación de su explotación permite afrontar el futuro con optimismo?

R.: Soy optimista y pienso que, al igual que he conseguido salir adelante durante todos estos años, podré seguir en el futuro con la explotación. No obstante, soy realista y pienso que podré seguir siempre y cuando las cosas no se pongan peor. Además, en la explotación ya he vivido años muy malos, años en los que nada más que tenía gastos, pero si sabes economizar y optimizar, sales adelante gracias a temporadas en las que obtienes mayores beneficios.

JOSÉ LUIS MUÑOHERRO nació hace 53 años en la localidad abulense de Fuentes de Año, en la comarca cerealista de La Moraña. Tras terminar sus estudios de Educación General Básica empezó a trabajar en la explotación que tenía su padre en su pueblo natal, que en sus orígenes estaba dedicada al cultivo de la remolacha. Tras casarse, José Luis decidió comprar una cosechadora y empezó a cultivar cereales, principalmente trigo, cebada y girasol, cultivos con los que sigue trabajando actualmente, aunque ha reducido el número de hectáreas destinadas al girasol, ha dejado de cultivar trigo a causa de la mala cosecha del año pasado, y dedica cerca de 120 hectáreas al cultivo de cebada, y más o menos 10 hectáreas a la siembra de la colza, con la que comenzó el año pasado y que destina a la producción de biocombustible. José Luis está afiliado a UPA desde hace casi 30 años.

EL término municipal de Fuentes de Año se encuentra enclavado en la comarca de La Moraña, una comarca de paisaje sedentario, predominantemente llano, una extensa llanura de estepa cerealista con suaves altibajos, en los que conviven el cultivo de regadío, el de secano, algunos prados y bosquecillos de pinos, encinas y chopos en las riberas de los ríos. La mayoría de la población de esta zona vive de la agricultura y la ganadería. Los cultivos más frecuentes son los cereales (cebada, trigo –cada vez menos– y algo de centeno), remolacha, girasol, maíz y patata. En algunas localidades se van instalando invernaderos para el cultivo de productos de huerta. En cuanto a la ganadería, se crían principalmente ovejas y vacas, y hay también algunas granjas de gallinas y de cerdos.

